

STUART HALL, LA TEORÍA CON MINÚSCULA

Paz Villar Hernández

De raíces caribeñas, ya que nació en Jamaica en 1932 y allí se formó hasta los 18 años, la trayectoria personal e intelectual de Stuart Hall nos remite una y otra vez a Gran Bretaña, lugar a donde se marchó en 1951 con una beca Rhodes y donde ha desarrollado prácticamente todo su trabajo intelectual, lo que le ha llevado a ser uno de los miembros más representativos de los *Cultural Studies* en este país y no es equivocado indicar que en todo el mundo.

Precisamente ese hecho —su nacimiento en Jamaica— y su tez evidentemente negra, lo convierte en inmigrante de color en los 50 en la gran metrópoli británica, que comienza a recibir grandes flujos migratorios de sus colonias y ex colonias en esos mismos años, cuestión que atravesará transversalmente toda su vida y su obra.

Tras sus primeros escritos, artículos eminentemente de tono político con un sesgo izquierdista y anti-imperialista, en los que analiza desde obras literarias hasta la política educativa y cuestiones de política interior y exterior,¹ su discurso continúa, ya en el Centre for Contemporary Cultural Studies donde comienza a trabajar en 1964, con trabajos de investigación sobre episodios contemporáneos y próximos a su contexto político-cultural. En cualquier caso, unos y otros textos están llenos de reflexiones sobre la raza, la inmigración, la educación, los medios de comunicación y la cultura, cuestiones que le conducen algo más tarde a la encrucijada identitaria, desde la que pugna una y otra vez por deconstruir la/su historia, construir respuestas y dar sentido a una nueva percepción sobre la identidad.

Sus estudios sobre estos temas, siempre extraídos de acontecimientos cotidianos, son ejemplo de esa autorreflexividad que ha motivado tanto a estudios como a estudiosos culturales desde el principio. Son ejemplo en definitiva de una tendencia hacia la presencia del elemento autobiográfico en la investigación personal que ha caracterizado su obra. Diríamos, coincidiendo con James Procter, uno de sus biógrafos, que Hall utiliza este recurso como “estrategia teórica” constantemente.

Stuart Hall es, pues, probablemente, el autor más conocido del enfoque metodológico conocido como *Cultural Studies*, o para ser más precisos de los *British Cultural Studies*² que se desarrollaron en Gran Bretaña desde mediados de los años 60 hasta los años 80-90, momento en que se produjo su internacionalización.³

Nacido en una familia de clase media donde siempre estuvieron presentes las apreciaciones raciales y de clase según ha contado en repetidas ocasiones,⁴ él siempre se sintió fuera de lugar en su propio hogar, y no sólo por ser el miembro de tez más oscura de su familia, sino también por no hacer las amistades apropiadas ni seguir el camino que de él se esperaba. En una entrevista realizada en 1992 por Kuan-Hsing Chen, cuenta Hall que:

Mis padres pensaban que no hacía las amistades correctas. Siempre me animaban a mezclarme más con amigos de la clase media y de color más blanco, y yo no lo hacía. En vez de eso me alejé emocionalmente de mi familia y encontré amigos en diferentes lugares. Durante toda mi adolescencia estuve negociando continuamente esos espacios culturales.

Oxford es el lugar que recibió a Hall a su llegada a Gran Bretaña. Allí comenzó a implicarse en cuestiones políticas sobre las Indias Occidentales y se convirtió en uno de los miembros fundadores del *Socialist Club*, y posteriormente del *New Left Club* que tanta influencia adquiriría en los años siguientes y que propiciaría la formación de los *Cultural Studies*. A estas actividades se unían las de editor de la revista *Universities and Left Review*, en la que aparecen temas sobre racismo e imperialismo, cultura y literatura y la de editor de la *New Left Review* en su primer año de vida —tras la fusión de *Universities and Left Review* y *The New Reasoner* (cuyo editor era el historiador E. P. Thompson, considerado el tercero de los “padres fundadores”).

Su implicación con la política activa es evidente desde sus años de estudiante, si bien a diferencia de Raymond Williams y E. P. Thompson, amigos en más de una aventura, Hall nunca se ha afiliado a ningún partido político y esa ha sido su máxima hasta la actualidad.⁵ Aunque ello no va en detrimento de una

continua actividad política que es evidente en toda su obra y de la que hablaremos más adelante.

Stuart Hall guarda varios aspectos en común con los padres fundadores de los *Cultural Studies*, y nos referimos a Raymond Williams, Richard Hoggart y E. P. Thompson. Desde su procedencia literaria (en lo que coincide con Williams y Hoggart) hasta su implicación política próxima a posiciones marxistas (en lo que coincide con Williams y Thompson), quizá el aspecto que más los une a todos es su interés por la docencia como instrumento de cambio social.

En 1956, cuando ya estaba trabajando como docente —primero lo hizo en varias escuelas de secundaria y posteriormente se encargó de la enseñanza de cine y medios de comunicación en Chelsea⁶—, Stuart Hall abandonó la tesis que estaba haciendo sobre Henry James para dedicarse de lleno a la docencia y a su actividad política dentro de los *New Left Club*.

Algunos años después, en 1964, el mismo año en que había publicado junto a Paddy Whannel su primer libro *The Popular Arts*, Richard Hoggart lo llama para que se marche a trabajar con él en el recién creado Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, que la universidad había habilitado con el apoyo económico del editor Sir Allen Lane.⁷

Con respecto a su primer libro, *The Popular Arts* continuaba de alguna forma la tendencia de trabajo sobre la cultura popular que ya habían iniciado Hoggart en su libro *The Uses of Literacy* (1958) y Raymond Williams en sus primeras obras. Sus autores reivindicaban la cultura popular, entendiendo que parte de ella era buena y a ésta la denominaban “popular art”. Sin olvidar del todo el discurso tradicional, seguían hablando de una diferencia entre la alta cultura y la cultura popular, pero insistían en que ello se debía no a una diferencia de calidad sino de grados de satisfacción en su consumo, algo para entonces bastante novedoso. Además, insistían en la diferencia entre lo que es arte popular (“popular art”) y el arte de los medios de comunicación, que es en realidad, dicen en este texto, “una corrupción

del arte popular. Queremos sugerir el marcado conflicto que existe entre el trabajo de artistas, actores y directores en los nuevos media, que tienen la intención del arte popular tras de ellos, y el ofrecimiento típico de los media, que es un tipo de arte masivo". John Storey incluye el libro dentro de los textos fundadores del "culturalismo" británico.⁸

El paso al Centre for Contemporary Cultural Studies llegó en forma de una propuesta de *research fellow* que pronto se transformó en un cargo de Asistente del director (1969) y director en el año 1974 tras haber estado desempeñando el cargo desde la marcha de Hoggart a la UNESCO en 1969.⁹

Los inicios en el CCCS fueron difíciles por la hostilidad académica que encontraron tanto en desde el departamento de Sociología como desde el de Literatura, si bien a un nivel puramente académico significó el comienzo de un período muy fructífero para la cultura británica de posguerra, por sus trabajos sobre la propia realidad social británica, considerando la cultura en relación con el poder y también como lugar crítico de acción social.

La influencia de corrientes de pensamiento continentales no tarda en llegar al centro, gracias en parte al trabajo de traducción que realizaban la *New Left Review* y la editorial Verso. El estructuralismo penetra con fuerza en los trabajos de la Escuela de Birmingham —también en la *New Left Review*, por entonces dirigida por un joven Perry Anderson— y, como explica Hall en su artículo "Cultural Studies: Two Paradigms",¹⁰ interrumpe la "veta culturalista" presente hasta ese momento en los *Cultural Studies*, introduciendo el concepto de *ideología* o referencias a-históricas y sincrónicas propias de un paradigma que busca hablar en términos científicos. Aunque como reconoce al final del artículo, si bien ambos paradigmas son centrales en el enfoque, ni uno ni otro "bastan como paradigmas autosuficientes de estudio".

En el caso de Hall pronto descubre la obra de Gramsci, con quien siente gran afinidad intelectual y consigue resolver aspectos que hasta entonces tenía sin despejar sobre el concepto de *ideología* o la categoría de *hegemonía*. La presencia de Gramsci será una constante en su obra. La referencia a estos autores marxistas nos lleva a recordar su repetida posición en cuanto al propio movimiento; lo suyo es un "marxismo sin garantías" con el que rechaza la determinación propia de las corrientes marxistas ortodoxas: "Esto (*su postura*) establece el *abier-to horizonte* del teorizar marxista, la determinación sin cierres garantizados".

Fruto de estos primeros años es uno de sus artículos más conocidos, "Encoding and Decoding in the media discourse"¹¹ (1973), que abrió el camino a innovadores trabajos sobre la recep-

ción de los medios en el CCCS. Para muchos, es el trabajo más logrado de Hall en cuanto a metodología, si bien hoy ya ha sido superado por nuevas investigaciones.

Los años dentro de la Escuela de Birmingham convirtieron a Hall en una figura reconocida intelectualmente y querida entre otros por sus pupilos en el centro. Estos han manifestado una profunda admiración por las técnicas de trabajo desplegadas en el CCCS donde, desde el primer momento se animó a la participación entre profesores y estudiantes, se propiciaron publicaciones de varios autores, se crearon subgrupos especializados y se fomentó el trabajo en colaboración. Y Hall siguió con esa filosofía de trabajo después de dejar el CCCS, fomentando el trabajo en grupo, publicando trabajos con otros autores y artículos antes que libros, lo cual adquiere sentido dentro de su forma de considerar la investigación y el trabajo teórico: algo siempre en construcción, la teoría en minúsculas.

En 1979, coincidiendo con la publicación del que para algunos es el trabajo más importante de Hall en su período dentro de la Escuela de Birmingham *Policing the Crisis*,¹² deja el centro para ser Profesor de Sociología en la Open University. En los motivos de su partida se lee cierta crítica del Women's Studies a su labor como director. De cualquier forma, su marcha a la Open University le permite continuar con un trabajo pedagógico abierto a un público heterogéneo y le abre a otro tipo de trabajos más centrados en cuestiones de *identidad*, *hibridez*, *diáspora* y la *representación del Otro en los medios*. Es también el momento de sus escritos más polémicos contra el gobierno de Thatcher, del que son ejemplo *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*¹³ y *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990's*.¹⁴

Desde los 80 su trabajo participa de lecturas postestructuralistas, feministas, psicoanalíticas y posmodernistas entre otras. Foucault, Laclau y Mouffe, Frantz Fanon, C.L.R. James o Edward Said son referencias continuas en sus escritos.

La influencia de Lacan es evidente en sus reflexiones sobre la *identidad*, concepto que olvida su tradicional esencialismo para dejar paso a una realidad dominada por los efectos de la migración. La *identidad* está para Hall siempre en construcción, como dice en "Minimal Selves":

Me doy cuenta de que siempre he dependido del hecho de ser un *migrante*, de la *diferencia* sobre el resto de vosotros. Así que una de las cuestiones más fascinantes sobre esta discusión es el encontrarme al fin centrado. ¡Lo que yo pensaba sobre lo disperso y lo fragmentado se convierte, de forma paradójica, en la experiencia moderna representativa!¹⁵

La identidad se ha adaptado a los tiempos modernos. En un momento de grandes migraciones, de continuos flujos de población, la identidad es algo que se construye a través de nuestra ubicación en el espacio-tiempo.

Y hablar esa identidad significa hablar de *hibridación* de mezclas culturales que son evidentes. No es posible por lo tanto hablar de una identidad plenamente británica en el sentido en el que se entendía en el siglo XIX. Ésta ha cambiado, estamos formados por identidades múltiples y ahora una persona de color puede también ser británica.

Estas reivindicaciones se unen a ensayos próximos a las tesis "orientalistas" de Said sobre la escasa construcción de "la historia", hecha por grupos tradicionalmente subalternos. Sobre esa unidireccionalidad que ha conducido a Occidente a hablar sobre el resto del mundo también se pronuncia, animando sucesivamente a la construcción del discurso por parte de grupos que han tenido vedado ese camino. Sus textos sobre *representación* del Otro en los medios o los análisis sobre el colonialismo y su rol en la formación de la sociedad occidental moderna tienen ese sentido.

Su producción intelectual ha sido amplia y muy heterogénea. Sin cohesión intelectual según unos (Eagleton) o abierta y ecléctica de una forma positiva según otros (Grossberg) lo cierto es que su renuncia a construir una Teoría con mayúsculas ya expresa bastante bien lo que es su forma de entender el esfuerzo intelectual. El texto final de "On Postmodernism and articulation. An interview with Stuart Hall" es bastante expresivo al respecto: "No estoy interesado en la Teoría, estoy interesado en continuar teorizando. Y eso también significa que los *estudios culturales* tienen que estar abiertos a influencias externas, por ejemplo, al crecimiento de nuevos movimientos sociales, al psicoanálisis, al feminismo, a las diferencias culturales".

En la actualidad, Hall sigue publicando y participando como profesor emérito en conferencias y charlas y desarrollando su labor intelectual con escasas intervenciones en público.

Bibliografía

- S. HALL, "Crossland Territory", en *New Left Review*, 2 (1960).
 —, "Lady Chatterly's Lover", en *New Left Review*, 6 (1960).
 — and N. FRUCHLER, "Notes on the Cuban Dilemma", en *New Left Review*, 9 (1961).
 —, "Encoding and Decoding in the media discourse", en *Stencilled Paper*, 7 (CCCS, Birmingham, 1973).
 — *et al.*, *Policing the Crisis*, Macmillan Press, London, 1978.
 —, "Cultural Studies: Two Paradigms", en *Media, Culture and Society*, 2 (1980).
 —, *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*, Verso, London, 1988.

- A. GRAY AND J. MCGUIRAN, *Studing Culture. An introductory reader*, Arnold, London, 1993.
- Stuart Hall. *Critical Dialogues in Cultural Studies*, ed. by D. Morley and C. Kuan-Hsing, Routledge, London, 1996.
- W. BROOKER, *Cultural Studies*, Hodder Headline, London, 2002.
- C. ROJEK, *Stuart Hall*. Polity Press, Cambridge, 2002.
- Z. SARDAR and B. VAN LOON, *Introducing Cultural Studies*, Routledge, London, 2001.

Notas

- ¹ Ejemplo de esto son algunos de los primeros artículos que publicó en la *New Left Review*: "Crossland Territory" (contra las reformas llevadas a cabo por el Partido Laborista y su líder, el señor Crosland); "Notes on the Cuban Dilemma", con Norm Fruchter (un análisis geopolítico de la Guerra Fría en el que trata la política americana del presidente Kennedy respecto a Cuba y la propia situación de este país).
- ² Al hablar de *British Cultural Studies*, nos referimos al período que hay desde su gestación como enfoque metodológico hasta el momento de su internacionalización (años 80-90). Entre las características de ese primer período destaca la centralidad de la clase británica en los análisis o un tratamiento romántico del estilo urbano o los subgrupos culturales. A esto deberíamos añadir que Hall ha insistido en alguna ocasión en que hoy en día también se puede seguir hablando de *British Cultural Studies* como un fenómeno nacional que, si bien ha ido modificando sus áreas de estudio, sigue vigente en el país. En este texto, nosotros nos referimos a la primera época.
- ³ Coincidiendo con los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher que presionaron constantemente para la desaparición de los trabajos producidos por el CCCS, los *Cultural Studies* comenzaron a extenderse por otros países como Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia o la India. En cada país adquirieron características nacionales propias y se diferenciaron de lo que había sido el movimiento en Gran Bretaña. En algunos casos se preocupó más por cuestiones estéticas y el análisis textual, dejando de lado los aspectos más políticamente comprometidos y en otros, por ejemplo, se interesó más por los discursos marginales y de la periferia.
- ⁴ Una amplia descripción de ello aparece en la entrevista de Kuan-Hsing Chen.
- ⁵ Chris Rojek, autor del libro *Stuart Hall* en la colección *Key Contemporary Thinkers*, sugiere que Hall podría reconocerse en la categoría de intelectual independiente esbozada por Edward Said en su libro *Representaciones del intelectual*. Más adelante indica que: "Hall ha cultivado un terreno independiente. No es, ni lo ha sido nunca, un portavoz del gobierno, de partido, de los medios de comunicación o de la empresa. Aunque ha desempeñado un papel destacado en la esfera pública, notablemente a través del periodismo, apariciones televisivas y conferencias, sigue siendo incorregiblemente independiente, sin comprometerse con nadie, una condición que Russell Jacoby identifica como el *sine qua non* del intelectual".
- ⁶ De esta etapa son sus primeros escritos sobre la enseñanza del cine para jóvenes ("Liberal Studies", en *Studies in the Teaching of Film within Formal Education*, ed. by P Whannel and P Harcourt, British Film Institute, London, 1964) o los medios de comunicación ("Class and the Mass Media", en *Class: A Symposium*, ed. by R. Mabey, Blond, London, 1964), y su primer libro, que publicó con P Whannel, *The Popular Arts*, Beacon Press, London, 1964.
- ⁷ Es conocida ya la historia de cómo Richard Hoggart consiguió la creación del Centre for Contemporary Cultural Studies gracias al apoyo económico de la editorial Penguin, a la que a su vez él había ayudado en el caso de la novela de D. H. Lawrence *El amante de Lady Chatterley*. También Hall escribió un artículo en la *New Left Review* apoyando la novela contra quienes la acusaban de "obscena": "Si *El amante de Lady Chatterley* es obscena, lo es intencionadamente, a un nivel mucho más profundo que el del lenguaje", *New Left Review*, 6 (1960).
- ⁸ J. STOREY, *An Introduction to Cultural Theory and Popular Culture*, The University of Georgia Press, Athens, 1998, p. 63.
- ⁹ Desde el año 1968 en que Richard Hoggart comienza a trabajar para la UNESCO como ayudante del director general de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, se aleja del CCCS. El alejamiento también se produjo en los casos de Raymond Williams y E. P. Thompson, sobre todo por la influencia estructuralista que llega al CCCS, y que hace que la siguiente etapa sea denominada por muchos como "estructuralista".
- ¹⁰ S. HALL, "Cultural Studies: Two Paradigms", en *Media, Culture and Society*, 2 (1980).
- ¹¹ S. HALL, "Encoding and Decoding in the media discourse", *Stencilled Paper*, 7 (1973).
- ¹² S. HALL et al., *Policing the Crisis*, Macmillan Press, London, 1978.
- ¹³ S. HALL, *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*, Verso, London, 1988.
- ¹⁴ S. HALL AND M. JACQUES, *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990*, Lawrence and Wishart, London, 1989.
- ¹⁵ A. GRAY AND J. MCGUIRAN, *Studing Culture. An introductory reader*, Arnold, London, 1993

